

El marxismo latinoamericano de Armando Bartra

Marcelo Starcenbaum

IdIHCS-UNLP/CONICET, Argentina

Resumen

La obra de Armando Bartra se ubica junto a la de otros marxistas latinoamericanos en un espacio de reflexión y producción diferenciado de las operaciones de rechazo o aplicación de las categorías marxistas a la realidad del subcontinente. El intelectual mexicano se ha esforzado por abordar de una manera productiva y desprejuiciada la relación entre la doctrina marxista y la particularidad de la realidad latinoamericana. En este trabajo nos proponemos indagar los rasgos específicos que adquiere la problematicidad de dicho vínculo en su obra. Realizaremos dicho análisis a través de un recorrido por el tratamiento otorgado en su trabajo al problema del campesinado, el Estado, la Nación y la modernidad.

Palabras clave: Marxismo latinoamericano, Armando Bartra, Izquierda, Modernidad, Campesinado, Nación

Abstract

The work of Armando Bartra builds a dialogue with other Latin American Marxists who think and write on practices of rejection or application of Marxist categories to the reality of the subcontinent. The Mexican intellectual approaches, in a productive and unprejudiced way, the relationship between Marxist doctrine and the particularities of Latin America. In this article we propose to analyze the specific features that this link acquires in his work. We will carry out this analysis by tracing the concepts of Peasantry, State, Nation and Modernity in his work.

Keywords: Latin American Marxism, Armando Bartra, Left, Modernity, Peasantry, Nation

1.

El problema del vínculo entre la teoría marxista y la realidad latinoamericana ha constituido uno de los aspectos más controvertidos en la historia de las izquierdas del subcontinente. Condicionada tanto por la codificación de un corpus marxista orientado al análisis y transformación de las sociedades modernas como por la tendencia a otorgarle a las realidades no-burguesas un carácter irreductible a los saberes y las prácticas marxistas, la relación entre Marx y América Latina fue generalmente aprehendida por dos operaciones simétricas. Por un lado, la aplicación sin mediaciones a la realidad latinoamericana de los análisis elaborados por Marx para la sociedad europea. Por el otro, el rechazo abierto de la doctrina marxista por tratarse de un corpus extraño a la realidad del subcontinente. La obra del mexicano Armando Bartra¹ se ubica junto a la de otros marxistas latinoamericanos en un espacio de reflexión y producción diferenciado del de las operaciones mencionadas. En la senda de José Aricó, René Zavaleta Mercado, Bolívar Echeverría y Álvaro García Linera, por mencionar a algunos, Armando Bartra se ha esforzado por abordar de una manera productiva y desprejuiciada la relación entre la doctrina marxista y la particularidad de la realidad latinoamericana. En este trabajo nos proponemos indagar los rasgos específicos que adquiere la problematicidad de dicho vínculo en su obra.

Para ello, nos concentraremos en algunos de los tópicos principales que caracterizan a su trabajo. En primer lugar, el análisis de experiencia campesina. Al respecto, daremos cuenta de una disputa con las lecturas que tendían a absorber al campesinado en un movimiento inevitable hacia la proletarización. Frente a ellas, el trabajo de Bartra propicia una jerarquización

¹ Nacido en 1971, estudió Filosofía en la UNAM. Se desempeñó luego como docente en la Facultad de Economía, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia y en la Maestría de Antropología Social. Entre 1983 y 2007 fue Director del Instituto de Estudios para el Desarrollo Rural Maya. Actualmente es docente e investigador en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Es autor de una treintena de libros y de unos trescientos artículos académicos y periodísticos.

de la historicidad del campesinado, operación que habilita el otorgamiento de un carácter positivo tanto a sus experiencias socioproductivas como a sus acciones de lucha. Nos interesa asimismo destacar el lugar privilegiado que Bartra le otorga al Estado en el fortalecimiento de las tendencias económicas y organizativas del sujeto campesino. En segundo término, nos detendremos en el modo específico en el que Bartra interviene en las discusiones políticas de la izquierda contemporánea. Ahondaremos al respecto en su defensa de una política desde arriba en el marco de la consolidación de las experiencias autonomistas en la década de 1990 así como sus esfuerzos por reponer de manera positiva el desarrollo de la corriente neocardenista en la década de 1980. En el mismo sentido daremos cuenta de sus discusiones con tópicos recurrentes del debate político contemporáneo como el diagnóstico de un agotamiento del ciclo histórico dominado por el Estado nación y la crítica a los gobiernos progresistas latinoamericanos a través de la categoría de extractivismo. Finalmente analizaremos sus reflexiones acerca de la modernidad latinoamericana. Dedicaremos el conjunto de esta sección al análisis de la categoría de grotesco, central en su planteo sobre el carácter singular del fenómeno moderno en el subcontinente. Nos interesa destacar que la idea de grotesco opera tanto en el análisis de las configuraciones históricas de las sociedades latinoamericanas como en la caracterización de las estrategias políticas que tienen como objetivo la dislocación de dicho ordenamiento.

2.

Las primeras investigaciones significativas de Bartra tuvieron como objeto la secuencia de luchas campesinas desarrolladas en México en la primera mitad de la década de 1970. En aquellos años se había generalizado un movimiento campesino altamente combativo y de carácter nacional en el que convergía la lucha de los pequeños productores por los precios, la de los trabajadores por los ingresos y la de los desposeídos por la tierra expropiada. Si bien heterogéneo en sus formas organizaciona-

les y expresiones programáticas, este movimiento había logrado desplegar una política cuestionadora de las bases del sistema capitalista mexicano, que agudizaba las contradicciones interburguesas y propiciaba un cambio de rumbo en la política agraria del Estado nacional. La intervención de Bartra en aquella coyuntura buscaba evidenciar especialmente el carácter equívoco de los análisis marxistas sobre la experiencia social y política del campesinado. Frente al ascenso de la lucha campesina, la mayor parte de la izquierda intelectual mexicana había optado por reforzar sus hipótesis del movimiento campesino como *anti-histórico* o *prepolítico*. Una persistencia que a juzgar de Bartra se revelaba nítidamente en la delimitación del campo como “el terreno de una inevitable y por demás conveniente y necesaria proletarización”². Es decir que la caracterización del espacio rural realizada por los investigadores marxistas descansaba sobre el supuesto de una tendencia ineluctable del capitalismo a la descomposición completa del campesinado. Amparadas en estas convicciones, las interpretaciones del movimiento campesino no podían más que constatar la incongruencia de un sujeto proletario o semiproletario que tenía como objetivos políticos fundamentales la lucha por la tierra y la recuperación de su condición campesina.

La certificación de que la mayor parte de las investigaciones marxistas sobre el campesinado eran portadoras de una noción de necesidad e inevitabilidad histórica tenía hondas consecuencias en el planteo acerca de las relaciones entre teoría y movimiento real. Las investigaciones sobre la experiencia campesina llegaban a unas conclusiones teóricas que no correspondían en absoluto con las manifestaciones concretas de la lucha de clases rural. En el marco de una radicalización que llevaba a agudizar el conflicto y a explicitar las demandas y las reivindicaciones, la falta de correspondencia entre teoría y movimiento real evidenciaba los graves problemas intelectuales y políticos en los que se

² Bartra, Armando. “Seis años de lucha campesina”. *Investigación económica* n° 3, 1977, p. 203.

encontraba el campo de la investigación marxista. En términos de Bartra:

estas desviaciones teóricas han conducido a una situación absurda en la que emprender el análisis de las clases del campo mexicano se ha convertido en una coartada para darle la espalda al movimiento campesino real. Paradójicamente, cuanto más insistían ciertos marxistas en definir a la mayoría de los trabajadores del campo como proletarios y semiproletarios, más se extendía y consolidaba la lucha rural por reivindicaciones campesinas. Cuanto mayor era la presencia política del campesinado, más se hablaba de su extinción.³

A los fines de esquivar el hiato entre la experiencia del campesinado y los resultados de las investigaciones, el análisis realizado por Bartra partía de las manifestaciones concretas de la lucha de clases en el mundo rural. De este modo se restringían las posibilidades de que la historicidad de las acciones políticas campesinas quedase absorbida en formulaciones conceptuales de neto contenido especulativo. El anclaje de las investigaciones en la experiencia concreta del campesinado habilitaba una delimitación positiva de sus aspectos socioeconómicos, es decir no como simple estadio previo a una condición obrera. Permitía asimismo afirmar la legitimidad de las acciones políticas de los campesinos, es decir no como meras reacciones prepolíticas frente a un necesario lineamiento proletario.

Pasado el auge de la lucha campesina y el repliegue del movimiento en la década de 1980, las preocupaciones de Bartra se desplazaron hacia el problema del vínculo entre el mundo rural y las políticas estatales. Lejos de abonar un posicionamiento reactivo frente a la interacción entre el Estado y la economía campesina, Bartra se dedicó a reflexionar sobre una instancia pública en la que se anudaban ambas esferas: las políticas de

³ Bartra, Armando. "El ascenso del movimiento campesino". En Luisa Paré (coord.) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1979, p. 98.

fomento productivo impulsadas por el estado mexicano durante la década de 1990. Se trataba de unos análisis en los que la intervención estatal era genéricamente refrendada pero en los cuales también tenían un lugar destacado las discusiones y los planteos problemáticos. Estos últimos se depositaron principalmente sobre el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) inaugurado por Carlos Salinas de Gortari en 1989. A pocos años de desarrollarse el programa, Bartra advertía el carácter meramente accesorio de la política de fomento del gobierno mexicano. En un contexto marcadamente neoliberal, el PRONASOL operaba como la necesaria política compensatoria de una orientación económica altamente dañina de la sociedad mexicana. Por ello Bartra se mostraba sumamente escéptico en relación a las posibilidades de que este programa se volviera una efectiva política de Estado. Sospecha que encontraba sustento en el hecho de que el PRONASOL se sostuviera con recursos provenientes de la contracción de deuda externa y careciera de espacios institucionales propios⁴. Distinta fue la atención que mereció la experiencia del Fondo Nacional de Apoyo para las Empresas en Solidaridad (FONAES), un programa específico de desarrollo social impulsado en los marcos del PRONASOL. A diferencia de este último, el FONAES era percibido como la expresión de una política de fomento productivo comprometida con la justicia social. A los ojos de Bartra, lejos de ser la contención política de la economía agresiva, el FONAES constituía una experiencia genuina de desarrollo social que buscaba consolidar un sistema productivo inclusivo. Como tal, esta política apuntaba a fortalecer un espacio intermedio entre el Estado y el mundo rural en el que la producción quedaba disociada parcialmente de la generación de ganancia. En este espacio social de la producción, las empresas tendían a priorizar aspectos tales como la generación de empleo, la justa

⁴ Ver Bartra, Armando. "Más sobre PRONASOL". En Armando Bartra y otros. *Desigualdad y democracia*. México D.F.: Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 1992, pp. 27-34.

distribución del ingreso, la soberanía alimentaria y la protección del medio ambiente⁵.

El interés en las políticas de fomento productivo se fue apaciguando a medida que cobraban relevancia formas inéditas de articulación entre los Estados nación y el capital transnacional. Es en este sentido que a comienzos del presente siglo los análisis de Bartra se dirigieron fundamentalmente a las implicaciones de los megaproyectos de desarrollo económico y social como el Plan Puebla-Panamá (PPP). La implementación de este tipo de proyectos conllevaba un despliegue novedoso del capital con efectos marcadamente negativos en las configuraciones sociales y políticas de las naciones latinoamericanas. En el caso mexicano, la planificación de un esquema transnacional orientado a la extracción de recursos naturales y la agilización de su exportación implicaba la caracterización de las políticas públicas como obstáculo para el despliegue del potencial productivo de la región. Al identificar negativamente fenómenos tales como la exclusividad del Estado en actividades estratégicas, el régimen de propiedad sobre los recursos naturales y la política de reparto de tierras, el PPP ubicaba los factores limitantes del desarrollo en “el pacto constitucional y en las políticas de un Estado que, por su propio origen revolucionario, tenía compromisos con la reforma agraria y con la preservación de la soberanía sobre los recursos naturales”⁶. Este avance del capital transnacional se correspondía asimismo con una torsión en las formas tradicionales de explotación de los recursos. Sobre la intervención capitalista clásica, en la que las inversiones productivas aprovechaban un recurso a los fines de generar riqueza, se desenvolvían formas novedosas de valorización, en las que operaba una apropiación de la biosfera a través de la privatización de los códigos

⁵ Ver Bartra, Armando. “Empresas sociales y economía moral. Reflexiones en torno al FONAES”. En AAVV. *El resto del desarrollo social*. México D.F.: Comisión de Desarrollo Social-Cámara de Diputados-UAM, 2000, pp. 367-390.

⁶ Bartra, Armando. “Hacia una nueva colonización del sureste”. Alejandro Álvarez, Andrés Barreda y Armando Bartra (coords.). *Economía política del Plan Puebla-Panamá*. México D.F., Itaca, 2002, p. 89.

genéticos. Novedad para la que Bartra ha elaborado el término de *renta de la vida* y sobre la que ha destacado los efectos perjudiciales para los campesinos, quienes durante siglos usufructuaron libremente los recursos. Igual de negativo resultaba para el ecosistema, en tanto éste tiende a volverse superfluo una vez identificados y patentados sus códigos genéticos⁷.

Resulta relevante destacar que las reflexiones políticas de Bartra alrededor de los megaproyectos y la renta de la vida buscaban distanciarse de los posicionamientos que, al postular el carácter absolutamente opresivo del capitalismo, tendían a encontrar la salida en una pureza originaria exterior al sistema. Profundizaremos más adelante en el hecho de que la crítica de Bartra a las expresiones autonomistas radicales se apoyaba en una lectura retrospectiva de los itinerarios de la izquierda contemporánea. Tal como dirá en uno de sus pasajes más iluminados: “de la borrachera revolucionaria del siglo pasado unos amanecieron con crudas desesperanzas y conformistas y otros con resacas de fundamentalismo anticapitalista”⁸. El distanciamiento de Bartra de estas formas de fundamentalismo encontraba sustento en dos aproximaciones al despliegue inusitado del capital. El primero, vinculado a aquella valoración de las políticas de fomento productivo, consistía en la reivindicación de un uso diferenciado de dispositivos propios del orden capitalista. En sus palabras, “ni el gasto público, social y en infraestructura, ni los proyectos de la banca multilateral, ni las inversiones privadas, son en principio indeseables”⁹. Como vimos anteriormente, el Estado y el capital podían articularse de un modo favorable a los sectores sociales de la producción. El se-

⁷ Para profundizar el análisis sobre la *renta de la vida*, ver Bartra, Armando. “Hacia una nueva colonización del sureste”, pp. 84-88 y sobre todo Bartra, Armando. *El Capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México D.F.: UACM-Itaca-CEDRSSA, 2006.

⁸ Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México D.F.: UACM-Itaca-UAM, 2014, p. 36.

⁹ Bartra, Armando. “Sur. Megaplanes y utopía en la América equinoccial”. En Armando Bartra (coord.). *Mesoamérica: los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá*. México D.F.: Instituto Maya, 2001, p. 16.

gundo radicaba en la convicción de que si bien la subsunción al capital tiene un carácter universal, existe una racionalidad ligada al mundo del trabajo y a las relaciones solidarias que niega y subvierte día a día la tendencia alienante del capitalismo. Es por ello que las concepciones del sistema capitalista como “orden vicioso, omnipresente y sin resquicios cuyo veneno todo lo impregna y todo lo pervierte”¹⁰ conducían a un marcado inmovilismo que dejaba a los sujetos sin un punto de apoyo desde el cual desplegar políticas transformadoras.

En sintonía con el mencionado distanciamiento, las reflexiones de Bartra culminaban con un movimiento en el que las “nostalgias reaccionarias o revolucionarias por presuntos paraísos extraviados en el pasado o en el futuro” eran desplazadas por la reivindicación de los “edenes rinconeros que construimos a deshoras, en los márgenes, a contrapelo”¹¹. Las experiencias alternativas a los megaproyectos y la renta de la vida eran aquellas que estaban en condiciones de propiciar formas de autogobierno local y de autogestión socioeconómica. Es decir, experiencias del *aquí* y el *ahora* en las que la democracia electoral y representativa era incluida pero trascendida y en las que la lógica del mercado era reconocida pero subordinada a fines humanos. Entre ellas, Bartra se ha detenido especialmente en la organización social y económica de los productores de café de las regiones de Chiapas, Oaxaca, Puebla y Veracruz. Desde la década de 1980 los campesinos del sureste mexicano venían desarrollando una estrategia económica que combinaba el autoconsumo y la comercialización y una estrategia técnica que priorizaba la diversificación productiva y el cultivo sustentable. Podía constatar allí el despliegue histórico de valores, criterios y técnicas diferenciados de las lógicas socioproductivas que buscaban consolidar las formas transnacionales del capital. Junto a ello, la

¹⁰ Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*, p. 36.

¹¹ Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*, p. 39.

apuesta porque dicha diferenciación pudiera irradiarse al resto de la sociedad mexicana. La experiencia de autogobierno, si bien encontraba sustento en la historia del campesinado indígena, podía ser generalizada al conjunto de la población nacional; y la experiencia productiva, si bien característica de la explotación cafetalera, podía ser extendida al conjunto de la vida económica regional.

3.

Tal como mencionamos anteriormente, uno de los tópicos relevantes de la izquierda contemporánea en el cual se detienen las reflexiones de Bartra es el del rol del Estado en los proyectos políticos transformadores. Como no podía ser de otro modo dado el contexto de su producción, las discusiones entabladas por Bartra se produjeron alrededor del desarrollo de la experiencia zapatista. Ya en un texto temprano, escrito a dos años del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), el intelectual mexicano advertía una desconexión entre la lucha llevada a cabo en Chiapas y “los grandes problemas nacionales”¹². Crítico del movimiento que tendía a replegar la política zapatista sobre sí misma, se esforzaba por reponer el sustrato común que tenían los proyectos autonómicos indígenas y las luchas por la democracia ciudadana a nivel de los municipios. El distanciamiento zapatista de los problemas nacionales propiciaba un retroceso en la conciencia acerca de la necesaria convergencia entre las luchas que se llevan a cabo con un mismo objetivo político. Así dejaba de ser relevante el hecho de que una derrota en el plano de la autonomía indígena podía tener repercusiones negativas en el plano de la democracia municipal; o lo que es lo mismo, que el avance de la lucha zapatista podía contribuir a una ampliación de la ciudadanía en los municipios. Un planteo en estos términos en el marco de las negociaciones frustradas entre el EZLN y el gobierno mexicano no dejaba de ser

¹² Bartra, Armando. “Chiapas, Aleph”. *Chiapas* n° 4, 1997, p. 151.

problemático. La definición antielectoral del EZLN tenía una justificación evidente en la reticencia del gobierno a discutir un saneamiento del sistema institucional y, sobre todo, propiciar una reforma constitucional. En un contexto en el que la política equivalía a corrupción estructural, podía resultar regresivo el señalamiento acerca de los límites de la política zapatista. Sin embargo para Bartra no podía dejar de señalarse que el distanciamiento de la política electoral alejaba al EZLN de los anhelos políticos de millones de mexicanos. A su entender, México era un país conformado por “ciudadanos convencidos de que vale la pena luchar con el voto y de que ejercer el poder desde puestos de gobierno no sólo es legítimo sino que es uno de los mayores retos de los verdaderos demócratas”¹³.

El debate en torno a la orientación de la política zapatista se reactivó en el año 2003 en ocasión de la profundización de la autonomía a través de la creación de las Juntas de Buen Gobierno. En sintonía con su primera intervención sobre la experiencia zapatista, Bartra intentaba volver inteligible el valor que el EZLN le otorgaba a la independencia y a la autodeterminación. Al igual que ocurría con la opción antielectoral, la progresión de una lógica autonomista encontraba sustento en el marcado carácter corporativo de las organizaciones sociales y políticas mexicanas. Bartra constataba, sin embargo, que a la par de la resistencia zapatista se habían logrado formular en la sociedad mexicana un conjunto de propuestas de reformas significativas, tales como la transformación del sistema energético de acuerdo a las necesidades nacionales, cambios fiscales progresivos, leyes laborales que garantizaran la independencia de los sindicatos, políticas de integración regional y programas agrarios que propiciaran la seguridad alimentaria. El contrapunto que se establecía con el autonomismo zapatista radicaba en el hecho de que estas reformas, impulsadas por sindicatos, partidos y organizaciones campesinas, debían ser llevadas a cabo necesariamente

¹³ Bartra, Armando. “Chiapas, Aleph”. *Chiapas* n.º 4, 1997, p. 160.

desde arriba. La alusión a la experiencia del PT brasileño, que por entonces estaba accediendo al poder, le permitía a Bartra refrendar la idea de que las transformaciones en la sociedad mexicana debían llevarse a cabo a través de una política integral, es decir “por medio de movimientos sociales y de partidos políticos, cuestionando al poder y ejerciéndolo dentro y fuera del gobierno, demandando reformas legales y legislando, resistiendo y proponiendo”¹⁴.

Si una parte del trabajo de Bartra se detiene críticamente en las experiencias políticas que no se despliegan en los términos de esta concepción de la política, una porción importante de sus indagaciones está dedicada a la reconstrucción de los procesos en los cuales sí se constata una convergencia entre las transformaciones políticas *desde abajo y desde arriba*. Resulta significativo en este sentido el lugar que ocupan en su trabajo el desarrollo de la corriente neocardenista a fines de la década de 1980 y la configuración de su expresión política orgánica, el Partido de la Revolución Democrática (PRD). En una simultaneidad que se revela sintomática, a la par que se desenvolvía la experiencia autónoma zapatista, Bartra emprendía una reconstrucción de las relaciones entre demandas sociales reivindicativas y luchas por la democracia política en el estado de Guerrero. Al igual que ocurría con la interpretación del proceso desarrollado en Chiapas, el análisis retrospectivo de los vínculos entre lucha social autónoma y transformación política institucional en Guerrero implicaba, en parte, “hacer la historia de un desencuentro”¹⁵. En el mismo sentido que el resto del territorio nacional, las características de la política posrevolucionaria propiciaron en el espa-

¹⁴ Bartra, Armando. “En el décimo año: un balance”. *La Jornada*. 11 de enero de 2003. A los pocos días de esta intervención, el Subcomandante Marcos publicó un texto en *La Jornada* en el que acusaba a Bartra de realizar una interpretación “frívola y superficial” de la política zapatista y forzar una analogía entre el PT y el PRD. Bartra replicó con un artículo en el que reforzaba el argumento de la necesidad de una política *desde abajo y desde arriba*, ver “Descifrando la treceava estela”. *Observatorio Social de América Latina* n.º 12, 2003, pp. 279-292.

¹⁵ Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México D.F.: Ediciones Sinifiltro, 1996, p. 10.

cio guerrerense un desdoblamiento del accionar popular. Por un lado, las movilizaciones sociales de carácter reivindicativo, en las que el pueblo se presenta bajo la forma de sectores y clases estructurados gremialmente. Por el otro, la lucha cívica por la democracia política, en la que el pueblo aparece bajo la forma de la acción ciudadana.

Los últimos años de la década de 1980 marcan un quiebre con la configuración tradicional de la política mexicana. A nivel nacional, el surgimiento de una tendencia de izquierda dentro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), así como el fuerte respaldo social que esta corriente había obtenido en las elecciones presidenciales de 1988, aparecían como los índices de la crisis de un sistema político que tenía como pilar fundamental al partido de Estado y como bases de sustentación al cacicazgo y al corporativismo. Un auténtico movimiento social que anudaba las luchas por la democracia política y por la justicia económica y cuyo desenvolvimiento ponía en jaque a las formas tradicionales de participación política. En el caso de Guerrero, la conformación de una fuerza social altamente movilizada y politizada era poseedora de un conjunto de rasgos particulares derivados de la historia política de la región y de la crisis del gobierno neoliberal. En la convergencia de movimiento cívico y movimiento gremial confluían tanto los esfuerzos democratizadores de las décadas de 1960 y 1970 como los impulsos de organización gremial de la década de 1970. A su vez, la aplicación de un contundente plan neoliberal por parte del gobernador priísta y la política de persecución a las organizaciones independientes había redundado en una movilización especialmente intensa. Se conjugaban de esta manera una serie de elementos sedimentados en distintos momentos históricos de la región que resultaban afectados de una manera particular por condicionamientos de alcance nacional. Lejos de constituir el producto de un programa político ideal, el neocardenismo guerrerense cobró sentido en un contexto neoliberal en el que las masas comenzaban a añorar un pasado nacional que de alguna manera las había incluido. En palabras de Bartra:

oposición a un cambio que conduce al abismo y nostalgia por un pasado nacionalista y revolucionario pueden no ser las mejores motivaciones políticas. Pero son las únicas disponibles y constituyen un gran punto de partida. De hecho casi todos los movimientos populares al comienzo fueron reactivos, lo que no les impidió dotarse de contenido programático sobre la marcha. Los guerrereños en particular son cardenistas porque el relamido [José Francisco] Ruiz Massieu [gobernador de Guerrero, PRI, 1987-1993] les está resultando tan prepotente y atrabancado como el más tosco de los caciques tradicionales, y también porque el recuerdo de Lázaro Cárdenas les es entrañable, como presidente y por su gestión al frente de la Comisión del Río Balsas, que lo llevó a recorrer tierras sureñas hasta el final de sus días.¹⁶

Tal como puede percibirse en el fragmento citado, la concepción de la política en Bartra está fuertemente atada a una noción de historicidad. El anclaje estatal de la política transformadora en el contexto mexicano se vuelve inteligible a partir de la experiencia concreta de los sectores populares en relación a la conformación de una nacionalidad y una estatalidad determinadas. Por ello, el abordaje de la política neocardenista se encuentra absolutamente disociado del tipo de explicaciones que captan la mediación estatal de las transformaciones en base a un distanciamiento radical entre política y Estado o una concepción meramente instrumental de las instituciones estatales. En este marco debe ser entendida la crítica de Bartra a las formaciones de izquierda que hacen del *providencialismo* el insumo fundamental de su intervención política. Es decir, aquellas tendencias que despliegan su politicidad bajo el supuesto de la existencia de una sustancia positiva de comportamiento regular y asible, lo cual implica un accionar guiado por una concepción teleológica de la historia como proceso unilineal. Frente a ellas

¹⁶ Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México D.F.: Ediciones Sinfiltro, 1996, p. 180.

se impone una lectura sobre el corpus marxiano que habilita una concepción del tiempo histórico en clave de multilínealidad y del presente en términos de coyuntura atravesada por relaciones de fuerza. Gesto de separación que conduce a la formulación de un *materialismo del sujeto*, que se estructura alrededor de una dialéctica del hacer histórico y que concibe la filosofía de la praxis no sólo como acción consciente y revolucionaria sino como “acción ontocreadora y significante”¹⁷. Del mismo modo puede ser concebida su redefinición de la idea de utopía, la cual es asociada a experiencias colectivas que propician efectos liberadores frente a una sociedad que se presenta como injusta y hostil. Se trata de una relocalización del pensamiento utópico que no niega la imaginación constructiva de un orden social futuro, sino que precisamente anuda dicha variable con los actos de libertad que operan discontinuidades en sociedades históricamente constituidas¹⁸.

Resulta relevante destacar que la valorización de la política *desde arriba* y el énfasis en la historicidad de toda acción transformadora llevó a Bartra en los últimos años a entablar una serie de polémicas con esquemas interpretativos que marcaron el despliegue político e intelectual de la izquierda contemporánea. Uno de ellos es el que tiende a certificar el agotamiento del ciclo histórico signado por el primado del Estado nación. Si como vimos anteriormente, éste había sido uno de los tópicos discutidos frente a la opción autonomista del EZLN, en los primeros años del presente siglo la lectura de Bartra se volverá más aguda. Precisamente porque en este contexto se volverá relativamente hegemónica en el campo de la izquierda la tendencia a la consolidación de redes globales de resistencia y autogestión. Si en la derecha el agotamiento del Estado nación se cifraba en términos de un asentamiento definitivo en los esquemas de la

¹⁷ Bartra, Armando. “Contra el providencialismo: radicalizar la perspectiva del sujeto”. *Mundo Siglo XXI* n.º 30, vol. VIII, 2013, p. 46.

¹⁸ Ver Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*, pp. 171-216.

democracia liberal, en la izquierda este tópico era remitido a un vaciamiento de contenido en las formas políticas institucionales de la política. El problema para Bartra no radicaba en la experimentación de nuevas formas de organización y activismo, sino en una superposición peligrosa entre esta novedosa cultura militante y las realidades nacionales, en las cuales las instituciones tradicionales del Estado siguen marcando el ritmo de la dinámica política local¹⁹.

El otro esquema interpretativo sobre el cual se han centrado las críticas de Bartra es el estructurado en torno a la noción de extractivismo. Asociado en parte al diagnóstico acerca del agotamiento del Estado nación y a la apuesta por una política *desde abajo*, el énfasis en la dependencia de un modelo de crecimiento basado en la apropiación de recursos naturales fue un tópico recurrente en las lecturas críticas desarrolladas por la izquierda frente al llamado ciclo progresista de la política latinoamericana. Si como vimos anteriormente, el posicionamiento de Bartra está lejos de refrendar formas no sustentables de explotación de los recursos naturales, sí plantea un conjunto de reservas frente a las operaciones de absolutización del extractivismo. Por un lado, aquella que tiende a calificar como extractivista a toda forma de explotación de los recursos no renovables y de aprovechamiento de los renovables. Es decir, independientemente de las características y los fines que adquiera la vinculación productiva con el medio. Por el otro, la que incorpora al extractivismo en una interpretación deshistorizada de las transformaciones sociales llevadas a cabo en la región en los últimos quince años. Es decir, desatendiendo las lógicas económicas transnacionales que hacen que estas tendencias productivas se impongan inclu-

¹⁹ Ver Bartra, Armando. “Añoranzas y utopías: la izquierda mexicana en el tercer milenio”. En Carlos A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barret, Daniel Chávez (eds.). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. México D.F.: Norma, 2008, pp. 283-337. Entre los esbozos teóricos que han actuado a modo de soporte del giro autonomista de la izquierda contemporánea, Bartra se ha centrado especialmente en el trabajo de John Holloway, ver “La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder según John Holloway”. *Chiapas* n° 15, 2003.

so en proyectos redistribucionistas, así como descuidando las relaciones de fuerza en las cuales dichos proyectos se despliegan²⁰.

4.

Un direccionamiento no providencialista de la política de izquierda implica asumir que “la sociedad contemporánea es contrahecha, plural, abigarrada, desigual en su desarrollo, en una palabra: grotesca”²¹. Es precisamente esta última categoría la que le permite a Bartra dar cuenta del carácter singular de la modernidad latinoamericana. Horizonte interpretativo que pone de relieve dimensiones tales como la extravagancia y la irregularidad, lo grotesco habilita el otorgamiento de una positividad a las particularidades de la experiencia moderna del subcontinente. Al enfocarse en aquellos elementos que propician más extrañamiento que previsibilidad, más inestabilidad que uniformidad, una mirada estructurada alrededor de lo grotesco conlleva necesariamente el alejamiento de una aproximación a la experiencia analizada en términos de falta o de atraso. De allí que la lectura de la modernidad latinoamericana realizada por el mexicano esquivе constantemente el camino de la comprensión de sus itinerarios como fracaso o desvirtuación en relación a una narrativa histórica maestra. Lejos de agotarse en la certificación de una condición de la modernidad latinoamericana, lo grotesco opera en la obra de Bartra en dos planos analíticos. Uno de ellos, el del orden social. Producto del acoplamiento de la cultura originaria y la colonizadora, la sociedad latinoamericana resulta “un tipo de sociedad entreverada, paradójica, incompleta”²². El otro, el de la transformación de ese orden. Es decir,

²⁰ Ver Bartra, Armando. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. México D.F.: Itaca-PRD, 2011, pp. 227-234 y “Nuestamérica en zona de turbulencia”. *Memoria. Revista de crítica militante* n.º 257, 2016.

²¹ Bartra, Armando. “Contra el providencialismo: radicalizar la perspectiva del sujeto”, p. 49.

²² Bartra, Armando. “Mito, aquelarre, carnaval. El grotesco americano”. *Observatorio Social de América Latina* n.º 30, 2011, p. 182.

lo grotesco también se verifica en las estrategias plebeyas de resistencia, las cuales constituyen “una praxis material y simbólica que entevera componentes disímbolos, culturalmente heterogéneos y en apariencia incompatibles”²³.

Con respecto al primero de los planos señalados, no hace falta insistir en que Bartra no es el único marxista de la región en enfrentarse a la complejidad de una realidad social como la latinoamericana. Son innumerables los esfuerzos interpretativos desarrollados alrededor del carácter multisocietal, híbrido o mestizo de un orden social nacido bajo los condicionamientos de la dominación colonial. Al respecto, la singularidad de su propuesta radica en que el énfasis en la dimensión grotesca de realidad latinoamericana empuja la delimitación de sus particularidades más allá de las operaciones de superposición o yuxtaposición. Es por ello que el trabajo de Bartra busca distanciarse de perspectivas analíticas que a simple vista podrían ser ubicadas en la misma constelación problemática. Esto ocurre, por ejemplo, con la idea de abigarramiento esbozada por René Zavaleta Mercado. La interpretación de Zavaleta Mercado se inscribe en el camino abierto por la categoría de formación económico-social, en tanto intento de superación de los esquemas marxistas tradicionales que procesan la realidad latinoamericana con el concepto universalizado de modo de producción. Lejos de postular un desenvolvimiento genérico del modo de producción, con la consecuente certificación de la falta en los casos en los que éste no adquiere la forma esperada, la idea de formación social direcciona el análisis hacia las sociedades realmente existentes en cuyo seno conviven de manera articulada elementos pertenecientes a distintos modos de producción. Si bien la categoría de abigarramiento se sitúa más allá de la de formación económico-social al privilegiar el entrecruzamiento de elementos pertenecientes a distintos órdenes societales, la lectura de Bartra tiende a estrechar ambas conceptualizaciones

²³ Ibid

a partir de su común matriz estructuralista y su consecuente afán combinatorio²⁴.

El mismo movimiento de separación se advierte con respecto al tratamiento de lo barroco en la obra de Bolívar Echeverría. En su esfuerzo por dar cuenta de los rasgos de la modernidad latinoamericana, el marxista ecuatoriano ensaya su conocida tipología de los *ethos* modernos. Junto al clásico, romántico y neoclásico, el *ethos* barroco refiere a un modo de vida en el que el valor de uso tiende a primar sobre el valor de cambio. Si bien ubicado en un momento puntual de la historia latinoamericana, aquel de los siglos XVII y XVIII en que la dificultad de extender los patrones civilizatorios al nuevo continente generó formas particulares de adaptación y resistencia, lo barroco se vuelve una variable explicativa del conjunto de la experiencia moderna en América Latina. Estetización de la vida, estrategia de disimulo, intento de tornar vivible la experiencia, lo barroco implica simultáneamente sometimiento y rebelión frente al orden moderno. En esta última ambivalencia radica para Bartra la limitación mayor del *ethos* barroco. Si bien es en cierto sentido vehiculizador de reticencias e impugnaciones, lo barroco consiste finalmente en un movimiento adaptativo frente a la modernidad. Por el contrario, lo grotesco implica la subversión del orden social moderno, la dislocación de todas las jerarquías existentes, la distorsión carnavalesca. Si la rebeldía de lo barroco refiere necesariamente a un orden, la subversión de lo grotesco apunta fundamentalmente al desorden. Mientras que lo barroco es un *ethos*, lo grotesco es un *pathos*. Afecciones, impulsos, ánimos que se enfrentan a la modernidad desprovistos de la creencia acerca de lo inevitable de su desenvolvimiento²⁵.

²⁴ Para profundizar en el concepto de abigarramiento, ver Zavaleta Mercado, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*. México D.F.: Siglo XXI, 1986.

²⁵ A diferencia de lo que ocurre con la formación social abigarrada de Zavaleta Mercado, Bartra establece una articulación explícita entre lo grotesco y el *ethos* barroco de Echeverría, en la que el primero aparece subvirtiendo el orden del segundo, ver "Subversión grotesca de un *ethos* barroco". En Arizmendi, Luis; Peña y Lillo, Julio; Piñeiro, Eleder (coords.). *Bolívar Echeverría. Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2014, pp. 203-222. Para

Junto a las proposiciones de tipo conceptuales acerca de la grotescidad de la experiencia moderna, una parte importante del trabajo de Bartra está dedicada a la reconstrucción de lo que podría denominarse los itinerarios grotescos de la política latinoamericana. Es decir, una lectura retrospectiva de acciones o procesos políticos que propiciaron dislocaciones del orden social, ya sea mediante la afirmación de tradiciones premodernas, la resignificación de elementos de la modernidad repudiada o el entrecruzamiento de programas políticos aparentemente irreconciliables. Paradigma del grotesco latinoamericano, la figura de Fray Servando de Mier opera como reveladora de los efectos subversivos de la carnavalización de la política. Al postular en su famoso discurso de fines del siglo XVIII, frente a la Real Audiencia y el Virrey, que el culto guadalupano era precolombino y que había sido instaurado por el propio Santo Tomás, el fraile dominico cuestionaba de manera radical los fundamentos de la conquista, la evangelización y la dominación colonial. Forma específica de intervención que puede encontrarse, según Bartra, hasta en la Antigüedad clásica, por ejemplo, en la figura de Tersites, aquel personaje relatado por Homero en la *Iliada* cuya condición grotesca lo habilitaba a burlarse de los reyes griegos. Contrahecho, esperpento, *freak*, Tersites representa las figuras de la risa revulsiva frente al poder y la burla subversiva frente a las jerarquías.

En los marcos de la historia latinoamericana contemporánea, los itinerarios del grotesco se presentan anudados con el *hilo rojo* que surca desde hace más de cien años el subcontinente. Entrecruzamiento que se torna visible si nos detenemos en los procesos políticos elegidos por Bartra a los fines de dar cuenta de los modos grotescos de intervención en el orden social latinoamericano. Uno de ellos lo constituye el llamado socialismo yucateco, la experiencia revolucionaria desarrollada en Yucatán hacia 1920 y liderada por el militar y periodista socialista

profundizar en el concepto de ethos barroco, ver Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México D.F.: ERA, 1998.

Felipe Carrillo Puerto. En parte, el socialismo yucateco ocupa un lugar relevante en el trabajo de Bartra por el contexto socio-económico en el que se desenvuelve. El territorio yucateco expresa algo así como la periferia de la periferia del sistema capitalista mundial. Región fuertemente afectada por la economía de enclave y el carácter rapaz del capital, Yucatán reúne todas las condiciones de “la modernidad bárbara imperante en los suburbios del sistema imperial”²⁶. La experiencia del socialismo yucateco se desarrolla en un espacio caracterizado por la esclavitud de la población maya, la sobreexplotación de los trabajadores y la depredación del ambiente por el monocultivo. Asimismo, esta experiencia resulta de interés por las variables políticas e ideológicas que median en la transformación de esa modernidad bárbara. Carrillo Puerto, cuya formación abrevaba tanto en la cultura maya como en la tradición socialista, marcó al socialismo yucateco con una impronta singular. Una mixtura ideológica que, expresada en el contexto de la revolución mexicana, fue altamente efectiva para la intervención política en la realidad yucateca. En palabras de Bartra, “indianidad, campesinismo, mesianismo cristiano, socialismo, anarquismo y una pizca de liberalismo democrático; una mezcla que al combinarse con el radicalismo agrario del Ejército Libertador del Sur deviene explosiva”²⁷. La lectura realizada de la experiencia socialista en Yucatán da cuenta de las medidas transformadoras, como la libertad de los esclavos y el reparto de tierras, pero sobre todo de las acciones performativas que ponían en cuestión el orden social imperante. De este modo Bartra reconstruye los llamados *lunes rojos*, reuniones multitudinarias en las que se mezclaban rituales de origen maya con el repertorio cultural del socialismo, así como las operaciones de restitución de un pasado mítico frente a la opresión del sistema criollo²⁸.

²⁶ Bartra, Armando. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, p. 36.

²⁷ Bartra, Armando. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, p. 53.

²⁸ El trabajo de Bartra atiende especialmente la dimensión performativa de la acción

El otro caso de la política latinoamericana seleccionado por Bartra es el de Bolivia bajo los gobiernos de Evo Morales. Siguiendo el postulado de Silvia Rivera Cusicanqui acerca de la existencia de una memoria corta y una memoria larga en la historia de los pueblos, Bartra identifica en el sujeto popular boliviano un recuerdo profundo, que corresponde a las rebeliones de Tupac Amaru, Katari y Willca, y un recuerdo reciente, que remite a las transformaciones de la revolución de 1952. El pueblo boliviano expresa a la vez una condición indígena, que empuja la política hacia una descolonización radical, y una condición campesina, que perfila el accionar político hacia la integración en el Estado nacional-popular. Esta clave de lectura, que guarda estrecha relación con el abigarramiento de Zavaleta Mercado, pone en primer lugar la relación de entreveramiento que se da entre las formas comunales de organización y el imaginario político del proletariado minero. Una articulación que se expresa de manera palmaria en el katarismo, la corriente indianista radical consolidada en la década de 1970. Un recorrido por los ejercicios intelectuales de recuperación de los orígenes incaicos, que lleva de Fausto Reinaga a Álvaro García Linera pasando por Zavaleta Mercado, permite advertir la peculiar síntesis entre tradición y modernidad que ofrece el proyecto katarista. Reivindicación de lo incaico que incorpora elementos de la modernidad, el katarismo expresa simultáneamente la memoria corta y la memoria larga, la indianidad y la campesinidad, la comunidad y el sindicato, el mito y la utopía, el pasado y el futuro²⁹.

política, lo cual es realizado tomando a la antropología de la performance como apoyatura teórica y metodológica, ver Bartra, Armando; González, Mauricio; Hernández, Gabriel. "Utopías carnavalescas. Políticas de lo imposible". *Veredas. Revista del pensamiento sociológico* n.º 2, 2012, pp. 31-59.

²⁹ El carácter bifronte del sujeto popular boliviano, a la vez indígena y campesino, llevó a Bartra a la elaboración de la categoría de *campesindios*, la cual excede el caso de Bolivia y es utilizada para el análisis de la historia social latinoamericana en su conjunto, ver Bartra, Armando. "Campesindios. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado". *Boletín de Antropología Americana* n.º 44, 2008, pp. 5-24.

5.

En base a lo repasado podemos afirmar que las relaciones establecidas entre teoría marxista y realidad latinoamericana en la obra de Bartra se caracterizan por poseer altos niveles de complejidad. Lejos de abonar aplicaciones cerradas del corpus marxista a una sociedad no europea, el trabajo de Bartra da cuenta de un uso cuidadoso de las categorías pertenecientes a la tradición marxista para el tratamiento de los problemas específicos de los países latinoamericanos. En este mismo sentido, la apelación al marxismo como el dispositivo teórico capaz de iluminar los aspectos cruciales del subcontinente conlleva una demarcación con respecto a la concepción de la realidad latinoamericana como irreductible a categorías configuradas en otras latitudes. Situado en un espacio equidistante de ambos posicionamientos, el trabajo del mexicano está habitado por un espíritu tan desprejuiciado como productivo en lo que respecta al vínculo entre teoría marxista y singularidad latinoamericana. Uno de los aspectos más significativos de esta posición lo constituye la delimitación de un carácter afirmativo en la aproximación a los rasgos particulares de la realidad latinoamericana sin que ello implique el alejamiento de un abordaje de tenor crítico de los mismos. La singularidad de dicha crítica radica en que el posicionamiento descrito deriva en un conjunto de proposiciones políticas heterodoxas en lo relativo a la necesaria transformación del ordenamiento social latinoamericano. Heterodoxia ésta que consiste fundamentalmente en una negativa simultánea a plegarse sin más a las tradiciones políticas no-marxistas como a renunciar a ellas en nombre de un esquema marxista abstracto y transhistórico.

La complejidad de este doble anclaje en la realidad latinoamericana, el del plano interpretativo y el de la dimensión política, es claramente perceptible en los tres problemas que destacamos a lo largo del trabajo. Por un lado, la aproximación al campesinado está dotada de un afán historizador de la experiencia de este sujeto. Bartra advierte los problemas subyacentes a un abordaje del campesinado mediado por supuestos de

necesidad histórica. Frente a la caracterización de este sujeto como semiproletario o proletario, el mexicano reivindica una mirada capaz de captar al campesinado en su historicidad. Lo mismo ocurre con sus acciones políticas, que son disociadas de una necesaria línea proletaria y comprendidas en los marcos de una legitimidad histórica de la politicidad del sujeto. Operación que conlleva el otorgamiento de un carácter productivo tanto a las experiencias de autogestión como a las articulaciones con el Estado a través de los programas de fomento productivo. Con respecto a las discusiones desarrolladas en el campo de la izquierda, hemos señalado la importancia que Bartra le otorga al Estado y los partidos, en tanto, instancias capaces de vehicular impulsos transformadores provenientes de las masas. En este sentido, la reivindicación de la política *desde arriba* conduce tanto al señalamiento de los límites de las experiencias autonomistas como a la valoración de experiencias nacional populares. Finalmente destacamos el lugar ocupado por la categoría de grotesco como facilitadora de una aproximación de tipo afirmativa a la modernidad latinoamericana. La interpretación de los itinerarios de la modernidad en América Latina mediada por dicha categoría le permite a Bartra tanto un discernimiento de la complejidad del ordenamiento societal del subcontinente como una apuesta por una política transformadora adecuada a dichas complejidades.

Bibliografía

- Bartra, Armando. “Seis años de lucha campesina”. *Investigación económica* n° 3, 1977.
- Bartra, Armando. “El ascenso del movimiento campesino”. En Luisa Paré (coord.) *Polémica sobre las clases sociales en el campo mexicano*. México D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1979.
- Bartra, Armando. “Más sobre PRONASOL”. En Armando Bartra y otros. *Desigualdad y democracia*. México D.F.: Instituto de Estudios para la Transición Democrática, 1992.
- Bartra, Armando. *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*. México D.F.: Ediciones Sinfiltro, 1996.
- Bartra, Armando. “Chiapas, Aleph”. *Chiapas* n° 4, 1997.
- Bartra, Armando. “Empresas sociales y economía moral. Reflexiones en torno al FONAES”. En AAVV. *El resto del desarrollo social*. México D.F.: Comisión de Desarrollo Social-Cámara de Diputados-UAM, 2000.
- Bartra, Armando. “Sur. Megaplanes y utopía en la América equinoccial”. En Armando Bartra (coord.). *Mesoamérica: los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla Panamá*. México D.F.: Instituto Maya, 2001.
- Bartra, Armando. “Hacia una nueva colonización del sureste”. Alejandro Álvarez, Andrés Barreda y Armando Bartra (coords.). *Economía política del Plan Puebla-Panamá*. México D.F., Itaca, 2002.
- Bartra, Armando. “La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo sin tomar el poder según John Holloway”. *Chiapas* n° 15, 2003.
- Bartra, Armando. “En el décimo año: un balance”. *La Jornada*. 11 de enero de 2003.
- Bartra, Armando. “Descifrando la treceava estela”. *Observatorio Social de América Latina* n° 12, 2003.
- Bartra, Armando. *El Capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México D.F.: UACM-Itaca-CEDRSSA, 2006.
- Bartra, Armando. “Añoranzas y utopías: la izquierda mexicana en el tercer milenio”. En Carlos A. Rodríguez Garavito, Patrick S. Barret, Daniel Chávez (eds.). *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. México D.F.: Norma, 2008

Marcelo Starcenbaum

- Bartra, Armando. “*Campesindios*. Aproximaciones a los campesinos de un continente colonizado”. *Boletín de Antropología Americana* n° 44, 2008.
- Bartra, Armando. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones de Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. México D.F.: Itaca-PRD, 2011.
- Bartra, Armando. “Mito, aquelarre, carnaval. El grotesco americano”. *Observatorio Social de América Latina* n° 30, 2011.
- Bartra, Armando. “Contra el providencialismo: radicalizar la perspectiva del sujeto”. *Mundo Siglo XXI* n° 30, vol. VIII, 2013.
- Bartra, Armando. *El hombre de hierro. Límites sociales y naturales del capital en la perspectiva de la Gran Crisis*. México D.F.: UACM-Itaca-UAM, 2014.
- Bartra, Armando. “Subversión grotesca de un *ethos* barroco”. En Arizmendi, Luis; Peña y Lillo, Julio; Piñeiro, Eleder (coords.). *Bolívar Echeverría. Trascendencia e impacto para América Latina en el siglo XXI*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 2014.
- Bartra, Armando. “Nuestramérica en zona de turbulencia”. *Memoria. Revista de crítica militante* n° 257, 2016.
- Bartra, Armando; González, Mauricio; Hernández, Gabriel. “Utopías carnalescas. Políticas de lo imposible”. Veredas. *Revista del pensamiento sociológico* n° 2, 2012.
- Echeverría, Bolívar. *La modernidad de lo barroco*. México D.F.: ERA, 1998.
- Zavaleta Mercado, René. *Lo nacional-popular en Bolivia*. México D.F.: Siglo XXI, 1986.